

# Históricas Digital

Eduwiges Rosalba Cruz Soto

“Introducción”

p. 11-14

*Pliegos de historia*

*Las publicaciones periódicas entre la colonia y el porfiriato*

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2022

124 p.

Figuras

(Históricas Comunicación Pública 1, Historia en Breve)

ISBN 978-607-30-6950-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de diciembre de 2024

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/803/pliegos-historia.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2024, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## INTRODUCCIÓN

Comprar un periódico impreso refleja interés y curiosidad de quien lo lleva bajo el brazo. Sencilla y cómoda es su lectura en el transporte, en el parque o en tiempos de reposo. No hay necesidad de un dispositivo para acercarse al diario. Si acaso un par de lentes, mas no un celular o tableta ni acceso a internet. Además, hoy en día, ¡nadie asalta a una persona para despojarla de un papel!

La modernidad de los medios de información y la irrupción de plataformas digitales se entienden mejor si se aborda la historia de la prensa. Varias razones orillan a voltear a su historia. Una, para comprender la evolución de lo que hoy se conoce como periodismo escrito, consistente en la obtención de la noticia, su tratamiento y difusión, en este caso, a través de un medio impreso. Se trata de una labor independiente de las plataformas digitales. En éstas cualquier persona, más que comunicar, comenta temas importantes para ella, aunque no lo sean a los ojos de los demás. Otra más, porque los periódicos actuales ya encuentran espacio en las tecnologías digitales. Son fuente informativa para la radio, la televisión e incluso para las mismas redes sociales.

Conocer el desarrollo de las publicaciones periódicas es útil para valorar cómo han funcionado y comprender cuál ha sido su comportamiento social y frente al poder. Asimismo, constituyen un manantial para historiadores en busca de registros de antaño. Conforman una fuente documental de interés para conocer valores, percepciones y actitudes de otros tiempos. Aunque, señala Verónica Zárate, la información en ella no es tan detallada como el investigador quisiera. Y esto, a causa de

la escasez de espacios en las planas con noticias diversas no pormenorizadas. Aun así, dan pistas relativas al pasado.

Su desarrollo en México, a través de distintas épocas históricas, presenta características, intenciones y funciones particulares. Su comportamiento es desigual, aunque muestra preocupación permanente hacia la conducta de políticos públicos, en especial, por las figuras presidenciales. Las circunstancias en las que surge y se desarrolla determinan su peculiaridad y hasta su ocaso. Por ejemplo, al leer los periódicos del siglo XIX, se registra que la confrontación dentro de la sociedad surge ante divisiones ideológicas. Lo constatamos cuando el país vive hechos como la invasión norteamericana, el Segundo Imperio, los alzamientos internos y más. De cara a tales sucesos, los periódicos adoptan posturas que les merecen persecuciones, apoyos, atentados o la clausura.

La presente obra despliega amplios trazos de las publicaciones periódicas mexicanas de los siglos XVIII y XIX. Esboza el panorama general de éstas en la capital del país, porque ella ha sido el centro del poder administrativo, económico y cultural. Por limitaciones de extensión no se aborda el desarrollo de la prensa en cada entidad federativa.

Sudores de cajistas, tipógrafos, prensistas, reporteros, redactores y empresarios se registran en la obra, así como los múltiples insumos para los impresos periódicos —maquinaria, papel, tintas, punzones, tipos—. A grandes rasgos se ofrecen testimonios de sus angustias ante necesidades financieras o de comercialización de los editores. En el ámbito de la palabra escrita se relatan los amaneceres de la crónica, el reportaje, la entrevista, los artículos de opinión, además de sus tropiezos —censuras y represiones—. Como *leitmotiv* ineludible, las pasiones vertidas en las luchas por la libertad de expresión.

Aquí deambulan el editor, el impresor y quienes lo reparten o lo venden. También, el repórter, el corrector de pruebas, empresarios, etcétera. La suma de su trabajo comprende a los que hoy conocemos como periódicos, cuyo papel se ha modificado a lo largo del tiempo, aunque conserva algo que le es propio: ser plataforma de discusión con un “otro”. Un “otro” que, a su

vez, defenderá sus posturas y, por lo general, ese “otro” ha sido el poder. O, también, “otro” más lejano como sucede en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando entre algunos ilustrados surge la inquietud de discutir en contra de europeos.

En los inicios de la vida independiente de México, el debate bulle dentro de los grupos que se disputan los mandos. Más adelante, en el contexto del decreto de las Leyes de Reforma, se discute con la autoridad, ya sea civil o eclesiástica. Y cuando surge la conciencia de que ese “otro” no es uno solo, sino que existen grupos de opinión, inicia la polémica con diferentes “otros”. Es el caso de la prensa obrera editada por núcleos de trabajadores. Ellos buscan la libre organización o la libertad de trabajo. O, también, el de las publicaciones elaboradas por las mujeres, que se batan por acceder al oficio literario.

Frente a los aconteceres cotidianos, el editor da preferencia a unos cuantos y omite otros. Quiéralo o no, en el impreso se asumen posturas y orilla al lector a secundarlo, examina la conducta de la autoridad, intenta inducir en su receptor posturas políticas. Y si entretiene con una nota en especial, es porque desea promocionar causas, autores o artistas.

Casi desde que se inician las publicaciones periódicas, los gobernantes toman nota de su posible influencia. Tratan de controlarlas mediante distintas legislaciones, con apoyos, persecuciones u obstáculos económicos.

Antes de concluir esta presentación, es necesario acotar que empleo el vocablo “prensa” con el sentido que se maneja a partir de los años cuarenta del siglo XIX; es decir, como el conjunto de publicaciones periódicas que se editan en una comunidad y en un territorio. Anteriormente, durante el siglo XVIII y principios del XIX, en Nueva España “prensa” se aplica para nombrar al artefacto que sirve para estampar un texto sobre papel, o sea, la prensa de tornillo. En cambio, en el medio novohispano a los periódicos se les denomina “publicaciones periódicas” o “papeles periódicos”.

Bastante de lo aquí expuesto lo he publicado en trabajos anteriores, en especial lo relacionado con la época novohispana. Esos textos se incluyen en la bibliografía complementaria.

Agradezco a la doctora Elisa Speckman Guerra, directora del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, la confianza que siempre ha depositado en mí. A Pedro Marañón y Ana Carolina Ibarra, el apoyo y la lectura crítica del texto. Sus recomendaciones han sido de gran utilidad para el avance de la obra. En especial, toda mi gratitud a Patricia Ávila Díaz, hermana mía. Su aliento fue determinante para la conclusión del trabajo. Y, por supuesto, gracias a Romeo.